



EDITORIAL

Las personas, en forma individual o comunitaria, recurrimos a los aniversarios para intensificar el recuerdo de hechos y situaciones, a veces alegres, tristes otras, pero siempre con la finalidad de reforzar un afecto o de aprender una lección.

Se han cumplido hace poco treinta años de un acontecimiento que ha tenido honda repercusión en toda la sociedad argentina y, como no podía ser menos, en nuestra SAM – Asociación Argentina de Materiales, por aquel tiempo Sociedad Argentina de Metales, SAM solamente.

Porque si bien nuestra entidad no tiene finalidades políticas ni religiosas, está formada por hombres y mujeres con una profunda inserción social. Hombres y mujeres con opciones políticas y religiosas propias, diferentes entre sí, pero consustanciadas con una auténtica vocación de servicio a nuestros semejantes. En la SAM lo hacemos cultivando el quehacer científico tecnológico en el área de los materiales, porque nos atrae intelectualmente, y eso nos une y nos relaciona. Pero no se trata solamente de una aventura aséptica de nuestras mentes. Es una manifestación de nuestra voluntad de ser útiles también a través de este medio, además de la opción personal en el terreno social. No nos pueden ser entonces ajenos los avatares políticos de nuestra comunidad. Nuestros Estatutos nos impiden tomar posiciones de fracción, posiciones partidistas sobre estos avatares, y lo entendemos como una medida sabia que acatamos a rajatabla. Por este motivo, la Comisión Directiva de nuestra Asociación invita a que todos, cada uno desde sus convicciones personales, meditemos sobre lo que nos pasó hace treinta años, y extraigamos las conclusiones que ayuden a que no volvamos a encontrarnos en situaciones semejantes.

En esta meditación y en este recuerdo no puede estar ausente la memoria de tantos amigos y colegas asociados nuestros que ya no nos acompañan, porque en el vértigo de los sucesos de aquellos años fueron víctimas de la violencia que se desató en nuestra sociedad. Eran amigos muy queridos. Eran asociados con quienes compartíamos trabajos, inquietudes, presentaciones en nuestras Jornadas. Eran asociados plenos de ideales. No fueron juzgados por jueces que las sociedades civilizadas se dan para corregir y eventualmente condenar a quienes se aparten del



sendero que nos marcan las leyes. Por lo tanto, sólo cabe pensar que fueron víctimas inocentes de violentos que se autoproclamaron justicieros. Nuestra meditación debe conducirnos a comprometernos a que nunca más se den las posibilidades de semejante aberración social.

Pero por encima de todo, nuestro recuerdo debe llevarnos a continuar la tarea trunca que estaban llevando a cabo nuestros colegas y amigos que ya no están con nosotros. Que era avanzar en el conocimiento de los materiales para ponerlos al servicio de nuestros semejantes, para que todos los hombres y mujeres que habitamos este país bendito tengamos una vida mejor, más digna de ser vivida.

En esa tarea sabemos que los tendremos siempre a nuestro lado, y ése el mejor homenaje que les podemos hacer, personal y comunitariamente.

Ing. Lucio Surman